



El consejo de Hashem es el que prevalece

"Y envió emisarios a Bilam ben Beor a Potorá, que está sobre el río, en la tierra de los de su pueblo, para llamarlo, diciéndole: 'He aquí que un pueblo salió de Egipto; he aquí que ha cubierto la faz de la tierra y se encuentra frente a mí'" (Bamidbar 22:5).

Sobre las palabras del versículo, se despierta una objeción: ¿por qué Balak se dirigió a Bilam y le destacó precisamente el hecho de que el Pueblo de Israel había salido de Egipto? ¿Si este hecho era sabido por todos ya que, previo a la salida de Israel de Egipto, hubo Diez Plagas, por medio de las cuales se dio a conocer el nombre del Creador del mundo en todas las naciones (Shemot 9:16)! Asimismo, cuando Hakadosh Baruj Hu partió las aguas del Mar Rojo para Israel, todas las naciones temieron del poder de Hashem Yitbaraj, Quien dirigía a Su pueblo con señales y maravillas (ibídem 15:14). A la vista de estos hechos, es sorprendente que a Balak le haya parecido apropiado destacar que el Pueblo de Israel había salido de Egipto cuando era un tema ampliamente conocido en todo el mundo.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que Balak era un hechicero de primera categoría, más que el propio Bilam. Tenía muchas fuerzas de impureza, muchas más que Bilam. Si Balak era tan grandioso en el poder de la impureza, ¿para qué necesitó enviarle emisarios a Bilam para convencerlo de maldecir al Pueblo de Israel, cuando él mismo podría haberlos maldecido por medio de sus propias fuerzas impuras? Y hemos visto que Balak tuvo que humillarse y prometerle un sinfín de regalos con el propósito de que Bilam accediera a maldecir a los Hijos de Israel. A simple vista, Balak se habría podido ahorrar todas esas molestias y la vergüenza si él mismo hubiera salido a maldecir a los Hijos de Israel y no hubiera tenido que humillarse en "suplicarle" a Bilam que lo hiciera él.

Esta objeción solo se intensifica más a la luz del hecho de que Balak sabía que Bilam era el profeta de Hashem para las naciones del mundo y, sin duda alguna, Hakadosh Baruj Hu no iba a dejar que maldijera a Su pueblo atesorado, el cual había elegido de entre todas las naciones para entregarles la Torá. Siendo así, se presenta una dificultad: ¿cómo Balak estaba seguro de que Bilam iba a poder

maldecir al Pueblo de Israel a pesar de que lo lógico era pensar que Hakadosh Baruj Hu se lo impediría?

Podemos responder a todas estas objeciones de acuerdo con lo que dice el libro Shemá Yisrael, que cita las palabras de Ribí Moshé Midaner, y explica las palabras de Balak. Balak dijo (Bamidbar 22:5): "He aquí que un pueblo salió de Egipto": he aquí que el Pueblo de Israel salió de la tierra de Egipto, la cual es la fuente de la impureza y la inmundicia —por ello, a Egipto se la llama ervat haáretz (ערוות הארץ) 'la desnudez de la tierra', debido a las trasgresiones en cuanto a las relaciones ilícitas que practicaban sus habitantes—. Y a pesar de que los Hijos de Israel se encontraban dentro de aquella tierra de libertinaje, "he aquí que cubrió la faz de la tierra"; es decir, ellos cubrieron sus ojos terrenales y materiales para no ver aquellas escenas indecentes y prohibidas.

Y Balak sabía que en donde hay desnudez, la Shejiná se aparta y le da autoridad al Destructor para destruir. Por ello, Balak quiso hacer pecar a los Hijos de Israel haciéndoles ver escenas prohibidas e impurificar sus ojos. Pero no pudo, ya que los Hijos de Israel se habían acostumbrado a cuidar la vista desde los días en los que estuvieron esclavizados en Egipto, la tierra de la indecencia. El Pueblo de Israel tuvo el mérito de ser rescatado de los 49 portones de impureza y de entrar a los 49 portones de pureza debido a que habían cuidado su vista de no observar lo prohibido, y por eso, dicho mérito estuvo de su lado para traerles la redención.

Sobre esto, escribió el Tzadik, Ribí Shelomó de Radomsk (Tiféret Shelomó acerca de la Torá, Balak s. v. "Vejisá et"), que la santidad primordial del hombre reside en el cuidado de lo que ven sus ojos; mientras más se cuida de no ver cosas prohibidas, más se santifica y eleva en niveles de Torá y de temor del Cielo. Por lo tanto, dice el versículo (Bamidbar 15:39): "Y no vayáis en pos de vuestros corazones y en pos de vuestros ojos, detrás de los cuales os prostituís", con lo cual se puede explicar que los ojos y el corazón son implementos de la transgresión (Bamidbar Rabá 10b) y provocan que el hombre tenga pensamientos malos que lo llevan a prostituirse.

A la luz de lo expresado, podemos comprender por qué Balak se dirigió a

Bilam y no se bastó con sus propios poderes de impureza para hacer tropezar a los Hijos de Israel en el pecado. Él sabía que cuando el Pueblo de Israel estuvo en Egipto —la fuente de la indecencia y la impureza— ellos se cuidaron de mantener sus ojos puros y no tropezaron viendo cosas prohibidas, lo que les valió la redención de la esclavitud. Siendo así, la pureza de los ojos del Pueblo de Israel fue lo que estuvo del lado de ellos, y les ameritó la salvación de la angustia y la aflicción. Y es sabido, por lo que dicen los comentaristas, que la pureza de los ojos de Israel fue lo que les permitió sobresalir y ser diferenciados de los egipcios de tres formas: no cambiaron sus nombres, ni sus vestimentas ni su idioma. Es decir, ellos fueron meticulosos en ser pudorosos y mantener una vestimenta recatada; y no degradaron su boca con palabras vanas y frívolas que conducen al adulterio; e incluso mantuvieron puro el origen de sus nombres. Por todo esto, ameritaron ser redimidos de Egipto.

Debido a todo lo anterior, Balak consideró necesario transmitirle a Bilam toda esa información antes de pedirle que viniera en su ayuda, con el fin de hacerle saber que la capacidad que había tenido el Pueblo de Israel de alejarse del adulterio en la tierra de Egipto fue lo que actuó en favor de ellos para redimirlos. Entonces, él y Bilam tenían que encontrar la forma astuta para hacerlos pecar y, de esa manera, provocar que la Shejiná los abandonara.

Y tenemos que ver cuán grande es la bondad de Hashem para con nosotros, que reveló las malas intenciones que los enemigos de Israel ocultaban, y al revelar sus malévolos planes, imbuyó en los corazones del enemigo el pavor de Israel. Hakadosh Baruj Hu hace esto premeditadamente, porque Él sabe que si el enemigo de los Hijos de Israel los golpeara de forma oculta —como pretendían hacer Balak y Bilam, maldiciéndolos desde lo lejos—, el daño podría ser mucho mayor que el daño producido como resultado de un enfrentamiento cuerpo a cuerpo, y no sería posible salvarse de él. Pero por el hecho de haber salido a la luz pública las malas intenciones de Balak y Bilam, entonces, sus acciones no podían tener bendición, y ellos no podían tener éxito en golpear a Israel de forma tal que los Hijos de Israel no se pudieran levantar ni tener perdón o expiación.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz *HaKodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

12 - Rabenu Yaakov, el Báal Haturim.

13 - Ribí Eljanán Wasserman —que Hashem vengue su sangre—.

14 - Ribí Yosef de Trani.

15 - Ribí Jaím Ben Atar, ziaa.

16 - Ribí Emanuel Mishali.

17 - Ribí Shimón Bitón, Jefe del Bet Din de Marsella, Francia.

18 - El Maharil de Praga.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Salvación a través de un clavo

Un día, me encontré en la calle con un amigo cercano, de Bené Berak, que me pidió una bendición.

Al verlo, sentí que lo acechaba un gran peligro. Al bajar la vista, vi en el suelo un clavo, lo levanté y declaré: “Si esta persona se encuentra en peligro, que este clavo sea su expiación”.

De inmediato, enterré el clavo en la arena y lo saqué. Repetí esta acción varias veces, pidiéndole a Dios que permitiera que ese clavo ocupara el lugar de dicha persona. Yo mismo no entendía qué me había llevado a actuar de esa forma tan poco usual. Luego, le puse el clavo en la mano, y nos despedimos.

Unos pocos días después, esta persona me llamó a Francia y me dijo: “No entiendo cuál es la importancia del clavo que me dio, pero acabo de tener un serio accidente de tránsito y gracias a Dios resulté ileso”.

Yo tampoco entiendo hasta ahora cuál fue la fuerza del clavo. Quizás el propósito era llevarme a rezar por esa persona pidiendo por el mérito de mis antepasados para que se salvara de todo daño.

Haftará



“Vehayá sheerit Yaakov” (Mijá 5-6).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de las bondades de Hashem a Israel al colocar en el corazón de Bilam la intención de bendecir a Israel, que se paralela con el tema de la parashá, en la que Balak, rey de Moav, y Bilam el Malvado quisieron maldecir al Pueblo de Israel, pero al final resultó una bendición.

SHEMIRAT HALASHON

Por cuanto puso oído

Le está prohibido a la persona residir en un vecindario de personas chismosas. Con más razón, le está prohibido sentarse en medio de un grupo de personas con esas características y escuchar sus conversaciones, aun cuando pusiera toda la intención de no aceptar como verdad lo que escuchare, debido a que se considera que está pecando por el solo hecho de poner el oído para escuchar.

La jungla tiene su orden

“Y Hashem descubrió los ojos de Bilam” (Bamidbar 22:31).

En la rutina diaria, todo el tiempo vivenciamos el tema de “y Hashem descubrió los ojos...”. El hombre anda por el mundo y no ve todo lo que sucede delante de él, incluso aquellas cosas que están “ante” sus ojos, hasta que Hashem descubre sus ojos y le permite verlas; entonces, puede ver todo lo que está revelado frente a él.

El Maguid Mesharim, Ribí Elimélej Biderman, shlita, cuenta, según lo cita el Mesod Sáj Jasidim, que una vez Rabenu Jaím Ben Atar, ziaa, el Or Hajaím Hakadosh, realizó una disertación delante de los hombres de su congregación. En su discurso, les sugirió que fueran “alumnos” de Ribí Meír, quien dijo (Tratado de Avot 4:12): “Reduzcan sus negocios y aumenten su dedicación a la Torá”, y que desde ese momento se dedicaran a sus negocios solo los tres primeros días de la semana, y el resto lo dedicaran solo a Torá. Y Rabenu Jaím Ben Atar agregó que les aseguraba que él iba a ser garante de que el sustento de ellos, al cual estaban acostumbrados, no se iba a reducir y no iban a sentir que les faltaba nada.

En efecto, todos los hombres de la congregación accedieron a la petición del Rav y, de esa forma, el estilo de vida de ellos cambió por completo. Unas cuantas semanas después, también aquellos con quienes dichos hombres tenían tratos de negocios u oficios se acostumbraron a que, desde el miércoles hasta el domingo, no había negocios que hacer con ellos. Desde entonces, recayó la bendición en sus actos y el sustento no les disminuyó en lo más mínimo, a pesar de la reducción de los días laborales.

Así continuó la situación por varios años hasta que el Or Hajaím Hakadosh partió destino a la Tierra de Israel, y su esplendor abandonó Marruecos. A partir de entonces, la Inclinación al Mal se fue apoderando poco a poco de ellos, y comenzaron a dudar de la fe íntegra que tenían de que la reducción del trabajo en favor de estudiar Torá no

En el sendero de los Ancestros

disminuía su sustento. La situación se fue degenerando hasta que se olvidaron por completo de aquel buen consejo que habían recibido del Or Hajaím Hakadosh cuando éste se encontraba aún entre ellos en la ciudad, y volvieron a ocuparse de sus negocios seis días a la semana. Comenzaron a trabajar todos los días sobre el supuesto de que iban a tener mayores ingresos, pero, para su asombro, seguían recibiendo el mismo sustento, a pesar de todo el trabajo que habían aumentado. Vieron con sus propios ojos que su Rav tenía razón y que el sustento establecido desde el Cielo les llegaba independientemente del esfuerzo invertido en los negocios o en los oficios.

El Maguid Mesharim agregó las palabras del Radak sobre el versículo (Tehilim 145:17): “Justo es Hashem en todos Sus senderos”. Vemos que los animales depredan unos a otros, como, por ejemplo, el gato se come al ratón; a simple vista, ¿qué justicia hay en ello?

Más bien, Hakadosh Baruj Hu sabe que llegó el momento de que el ratón muera, y, por ende, hace que llegue el gato para que se lo coma y se satisfaga. Resulta, entonces, que no es que el gato se comió al ratón, sino que el ratón murió porque se le habían acabado los días que desde el Cielo se le había decretado vivir. Hakadosh Baruj Hu, que dirige Su mundo, hace que el ratón llegue a las garras del gato porque, como de todas maneras, se le acabaron sus días, lo ideal es que sea por medio del gato, para que le sirva de alimento.

Esto es lo que dice el Radak: “Porque con justicia y rectitud le da de comer a toda criatura, y a pesar de que una criatura depreda a otra y la come —como el gato que come al ratón; así como el león, el oso, la pantera y demás animales depredadores se comen otros animales; y aves depredadoras se comen otras aves—, todo es justicia delante de Él, porque también a los animales y a las aves que son depredados, Hashem les da su comida durante sus vidas; solo que, cuando les llega el momento de su fin, Hashem decreta desde el principio que su muerte sirva de alimento para sustentar a otras criaturas”.



Perlas de la parashá

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Observar el rostro del Tzadik cura

“Haz, por ti, un saraf y colócalo sobre un mástil; y será que todo aquel que fue mordido, que lo vea y viva” (Bamidbar 21:8).

Como una alusión, se cita en el libro Léket Enay, que con “saraf” el pasuk viene a hacer referencia a todo Tzadik.

Ésta es la explicación: “Haz, por ti, un saraf”, es decir, saraf se refiere a un Tzadik, cuyo corazón arde (soref) con las brasas sagradas del servicio a Hashem Yitbaraj; “y será que todo aquel que fue mordido”, se refiere a la Inclinación al Mal, la serpiente primordial, que lo “mordió”; entonces, la sanación es “que lo vea y viva”, es decir, por medio de que el hombre ve el rostro del Tzadik, tendrá el mérito de una recuperación total de su salud, y vivirá tanto en este mundo como en el Venidero.

No hay tal cosa como un emisario para hacer el mal

“Por favor, no te abstengas de venir donde mí, pues ciertamente he de honrarte mucho; y todo lo que me digas, he de hacer” (Bamidbar 22:16).

Tenemos una regla dorada que dicta que no existe tal cosa como un emisario para hacer el mal, y que el que envía a otro a hacer alguna transgresión queda totalmente libre de cualquier culpa por la transgresión que el emisario hiciera en su nombre. No obstante, si el que envía le paga al emisario para que lleve a cabo su encargo, entonces, sí se dice que “hay un emisario para hacer el mal”, ya que el emisario no va a hacer la transgresión sino para cobrar el pago.

“Esto es, por ende”, explica Ribí Yehonatán Eibshitz, zatzal, “lo que le dijo Balak a Bilam: “ ‘Por favor, no te abstengas de venir donde mí’, es decir, no debes temer que vayas a ser dañado por el hecho de que eres mi emisario para hacer el mal e ir a maldecir a Israel, porque ‘todo lo que me digas, he de hacer’; y yo te daré tu recompensa íntegra por tus acciones. Siendo así, tu encargo está relacionado directamente conmigo, por lo que tú no serás considerado responsable y no serás dañado por su causa. Por ello, ‘ve y maldice para mí a este pueblo, por encargo mío, y no tienes nada que temer de salir dañado o castigado”.

Al derecho y al revés, Amalek está errado

“Son como un pueblo que como la leona se levanta, y como un león dirige. No se acuesta hasta no comer su presa” (Bamidbar 23:24).

¿Por qué pensó Amalek que sería superior a Israel? ¿Y de qué forma erró “la primera de las naciones, Amalek, pero al final perecerá” (Bamidbar 24:20)?

¿De dónde tuvo Amalek el coraje de ir a guerrear contra Israel después de los milagros que Hashem les había hecho a éstos?

El Jatam Sofer, ziaa, esclareció que la palabra Amalek (עמלק) es un acróstico de los nombres en hebreo Amram, Moshé, Leví y Kehat (הת, משה, לוי, קהת); Amalek vio que en su nombre estaban insinuados aquellos cuatro gigantes de las tribus del Pueblo de Israel, incluido Moshé, quien dirigía al pueblo, y entonces, comprendió que tenía el poder para guerrear contra ellos.

Solo que Amalek no tomó en cuenta que hay otro acróstico que se forma de esos mismos nombres, pero de las letras finales: Amram, Leví, Kehat y Moshé (משה, לוי, קהת, משה): mitá (מיתה), que significa ‘muerte’, lo que insinúa que al final le esperaba la muerte.

Esta cuenta está claramente aludida en el versículo “la primera de las naciones, Amalek, pero al final perecerá”: “la primera de las naciones, Amalek”, es decir, aquellos cuatro personajes que son llamados los primeros de Israel —y, a su vez, los Hijos de Israel son llamados “naciones”— forman el acróstico de Amalek, lo que le dio pie a Amalek a pensar que tenía el poder de atacar a Israel y tendría éxito al guerrear contra ellos. Pero continúa el versículo, y dice: “pero al final”, que alude a las letras finales de dichos nombres que indican el fin de Amalek, pues dichas letras conforman el acróstico mitá, que quiere decir ‘muerte’ y pérdida absoluta de este mundo.

A Moshé no le aflige nada más que el honor del Cielo

El propósito principal del hombre en el mundo es el de aumentar el honor del Cielo y santificarlo en público. Encontramos que Moshé y Aharón redujeron involuntariamente el honor del Cielo, sin la menor intención de hacerlo, cuando golpearon la roca para que saliera de ella agua, como dice el versículo (Bamidbar 20:12): “Por cuanto no Me creyeron, en santificarme ante los ojos de los Hijos de Israel”, recibieron por ello el duro castigo de no tener el mérito de introducir los Hijos de Israel a la Tierra Sagrada.

Y, obviamente, este reclamo contra Moshé fue demasiado detallista, ya que Hakadosh Baruj Hu es muy preciso con todos Sus piadosos, tanto como el grosor de un pelo. No obstante, no cabe duda de que Moshé Rabenu se preocupó durante toda su vida de engrandecer el Nombre de Hashem Yitbaraj, y fue celoso de Él. Moshé se había entregado totalmente al propósito de enaltecer el honor de Hashem Yitbaraj en el mundo.

Uno de los ejemplos de esta cualidad de Moshé Rabenu lo encontramos en la parashá que nos ocupa esta semana, cuando los Hijos de Israel pecaron y hablaron en contra de Hashem y de Moshé. Hakadosh Baruj Hu les envió a los Hijos de Israel las serpientes venenosas, las cuales los mordieron causando la muerte de muchos de Israel. Moshé clamó a Hashem para que detuviera aquella plaga, y Hakadosh Baruj Hu le dijo (Bamidbar 21:8): “Haz, por ti, un saraf (שָׂרָף: ‘víbora’ o ‘serafín, ángel’) y colócalo sobre un mástil”; pero, en lugar de un saraf, Moshé hizo un najash (נָחָשׁ: ‘serpiente’). Así lo revela el versículo (ídem 21:9): “E hizo Moshé un najash de cobre y lo colocó sobre el mástil”.

A simple vista, hace falta comprender el motivo por el cual Moshé cambió la orden de Hashem.

Los comentaristas responden que las serpientes habían venido como castigo debido a que los Hijos de Israel habían hablado lashón hará acerca de Hakadosh Baruj Hu, y ese mismo fue el pecado que cometió la serpiente de Adam Harishón. También las serpientes habían venido como castigo porque los Hijos de Israel habían hablado lashón hará contra Moshé Rabenu, quien es llamado mal-aj (מַלְאֲךָ: ‘ángel’ o ‘enviado’), como dice el versículo (Bamidbar 20:16): “Y [Hashem] envió un mal-aj y nos sacó de Egipto”; y un mal-aj (en su acepción de ‘ángel’) también es un saraf (en su acepción de ‘serafín’), como dice el versículo (Yeshaiá 6:2): “Serafim (‘ángeles’) encima de él”. De aquí que el castigo para el que falta al honor de los Talmidé Jajamim es la mordedura de saraf, como dijo el Taná (Tratado de Avot 2:10): “y el susurro de ellos es como el susurro de un saraf”.

Cuando Moshé Rabenu clamó a Hashem, Hashem le dijo: “Haz, por ti, un saraf”, es decir, Hakadosh Baruj Hu Se apiadó más del honor de Moshé, al cual habían faltado, que de Su propio honor. Por eso, le ordenó a Moshé hacer un saraf, para insinuar la falta que hicieron del honor de Moshé. No obstante, Moshé Rabenu, por su gran humildad, se preocupó más del honor del Cielo, el honor de Hashem Yitbaraj, que de su propio honor, y por eso hizo un najash, que aludía a la falta al honor de Hashem Yitbaraj. En otras palabras, Moshé pasó por alto su propio honor, y se preocupó solo de la falta al honor de Hashem.

He aquí que vemos cuán cuidadoso fue Moshé Rabenu del honor de Hashem, y todo lo que él siempre quiso fue encontrar más y más formas de engrandecer Su honor y Su reinado a los ojos de las criaturas. Lo que pasó fue que Moshé Rabenu cometió un error al golpear la roca; y, como hemos dicho, aquello había sido una falta de lo más ínfima en relación con la altura de Moshé Rabenu en cuanto a la reducción del honor de Hashem, y por ello fue castigado.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Tratado de Sanhedrín 105b) que todas las bendiciones de Bilam se convirtieron en maldiciones, con excepción de “cuán buenas son tus tiendas, Yaakov”, la cual estaba dirigida a los Baté Midrashot y Baté Kenesiot.

Bilam el Malvado quiso que los Baté Kenesiot y Baté Midrashot del Pueblo de Israel fueran desarraigados del mundo; es decir, que no hubiera Talmudé Torá, Yeshivot ni Colelim.

Le dijo Hakadosh Baruj Hu: “Ciertamente, te di autoridad para ir con los ministros de Moav y para hablar. Pero el Pueblo de Israel permanecerá vivo para siempre, porque ellos tienen Baté Midrashot y Baté Kenesiot que se levantarán nuevos con cada generación”.

Por ende, solo quedó la bendición de “cuán buenas son tus tiendas, Yaakov” tal cual, sin convertirse en maldición, y hasta el fin de las generaciones la mano de los malvados enemigos no podrá desarraigar la Torá del Pueblo de Israel.

Y, en efecto, hasta nuestros días, vemos con nuestros propios ojos cómo los Baté Midrashot y Yeshivot sagrados aumentan con fuerza y expanden los límites de la santidad y el temor del Cielo.

Establecer una yeshivá en su tumba

Ribí Reuvén Elbaz, shlita, Rosh Yeshivá de la Yeshivá Or Hajaím, cuenta:

Toda la vida, mi alma estuvo conectada a la Torá del Or Hajaím Hakadosh, Rabenu Jaím Ben Atar, ziaa, luminaria de Israel, columna derecha, martillo fuerte del Pueblo de Israel. Me deleitaba en extremo estudiar sus enseñanzas sagradas.

Con el pasar de los años, se establecieron en la Tierra de Israel muchas yeshivot, pero no hubo quien estableciera una yeshivá en nombre del Or Hajaím Hakadosh, quien en vida se dedicaba a ir detrás de todo judío que se había alejado de sus raíces y de nuestro Padre Celestial, y los acercaba al estudio de

Torá del Dios viviente. Al percatarme de este dato, tomé la decisión de, con la ayuda de Hashem, construir un lugar de Torá en memoria de este hombre sagrado. Eso fue lo que siempre quise hacer: acercar a los Hijos de Israel, amar a cada judío, incluso al más alejado, y enfocarme en ver su alma, la cual está tallada del Trono de Gloria.

En efecto, inmediatamente después de la Guerra de los Seis Días, establecimos la yeshivá. Hashem me agració con la fuerza y el poder espiritual para entrar en todo tipo de lugares diferentes y atraer al Bet Hamidrash a jóvenes que se la pasaban jugando en las calles y fumando cigarrillos en Shabat...

Hay un judío piadoso, Rosh Yeshivá respetable, que vive en el vecindario en el que se encuentra la yeshivá. Él es padre de una gran familia, lo que conlleva grandes gastos, y, a pesar de ello, tenía la costumbre de donar a la yeshivá una suma respetable cada mes.

En una ocasión en que nos encontramos, le pregunté con asombro: “Siento una gran admiración por usted, porque, a pesar de tener muchos hijos e hijas a quienes mantener y apoyar, no deja de esforzarse en favor de nuestra yeshivá. ¿Por qué lo hace?”.

“Debe saber”, me dijo el Rosh Yeshivá con emoción, “que yo considero esa donación como patrocinio; yo me albero en vuestra sombra...”.

“¿Usted se alberga en nuestra sombra?”, le pregunté extrañado. “¿Qué quiere decir?”.

El Rosh Yeshivá continuó: “Antes del establecimiento de la yeshivá, mis hijos pequeños no se atrevían a salir de la casa después de las siete de la noche, con la llegada de la oscuridad. Tenían un enorme temor de salir a la calle, pues a esas horas merodeaban por el lugar jóvenes temerarios que fomentaban el terror en todo el lugar. Y con el pasar del tiempo, por el mérito de la yeshivá sagrada, ¡dichos jóvenes se convirtieron en Talmidé Jajamim temerosos del Cielo!”.

Nuestra mayor alegría es que Hakadosh Baruj Hu nos dio el mérito de difundir la Torá del Or Hajaím Hakadosh y de grabar el nombre de Rabenu Jaím

Ben Atar en la yeshivá que alumbra como una lámpara con or hajaím (‘la luz de la vida’).

Después de la Guerra de los Seis Días, cuando la ciudad antigua de Jerusalem fue abierta al público, fui a la tumba del Or Hajaím Hakadosh y vi que los jordanos habían hecho estragos en el cementerio. Aquellos malvados habían roto muchas lápidas, pero no pudieron llegar a la tumba del Or Hajaím Hakadosh.

Un empleado árabe de la fábrica de margarina Blueband acostumbraba traerle al gerente del Talmud Torá Hamesorá margarina, producto de la empresa. En uno de sus encuentros, el árabe le contó al gerente del Talmud Torá que él había visto con sus propios ojos cómo dos jordanos habían bajado hasta la tumba del Or Hajaím Hakadosh y pretendían romper la lápida, y, de pronto, se volteó una piedra que cayó sobre ellos y murieron en el instante.

“En un principio, yo también había decidido ir a romper la lápida junto con ellos”, dijo el árabe, “pero a último momento me dije que no estaba dispuesto a hacerlo, y por eso me salvé. Al ver lo que les había pasado a ellos, salí huyendo”.

El sagrado Gaón, Ribí Guershon de Kitov, zatzal, cuñado del Báal Shem Tov Hakadosh, que subió a la Tierra de Israel, le preguntó al Or Hajaím Hakadosh por qué él hablaba con personas que no eran temerosas del Cielo. Rabenu Jaím Ben Atar le respondió: “¡Qué puedo hacer! Esa es mi conducta, acercar a los que están alejados”.

Así se conducía el Or Hajaím Hakadosh; se preocupaba de acercar a aquellos que se habían alejado del judaísmo. Y esta misma es la misión de las instituciones de la Yeshivá Or Hajaím, que llevan el nombre de Rabenu Jaím Ben Atar.

El Or Hajaím Hakadosh escribió explícitamente en una de sus cartas que todos aquellos que apoyaran una yeshivá en su nombre, él (el Or Hajaím Hakadosh) iba a rezar por ellos, tanto mientras en vida como después de pasar al mundo que es todo bien. Y, efectivamente, todo el que ayuda a las instituciones del Or Hajaím Hakadosh ve maravillas.